

RECORDANDO A MI MAESTRO

En memoria de José García Calvo



(1935-2001)

El otro día, de forma absolutamente casual y tal vez mágica, escuché una frase de uno de los clásicos directores de la historia del cine, concretamente de Josef von Sternberg, en la que afirmaba que el valor de un artista reside en su capacidad para «...*comprimir un poder espiritual inmenso en un espacio reducido...*». De inmediato, un estremecimiento sacudió conmovedoramente mi conciencia, porque en ese mismo instante estaba degustando las nutritivas y sabrosas palabras de Ernesto Sabato que me decía «...*La dura realidad es una desoladora confusión de hermosos ideales y torpes realizaciones, pero siempre habrá algunos empecinados, héroes, santos y artistas, que en sus vidas y en sus obras alcanzan pedazos de lo Absoluto, que nos ayudan a soportar las repugnantes relatividades...*». No tuve dudas, el espíritu de Pepe estaba presente en mí y es que hay personas que cuando te acercas a ellas te cuesta muy poco esfuerzo descubrir que son seres humanos sin edad, porque el tiempo, al contrario que nos sucede a la mayoría, no lo consumen de forma lineal, sino más bien circular, o mejor dicho, en espiral, ya que siempre hay en ellas algo nuevo, fresco, creativo y reconstructivo, pero al mismo tiempo provocador, atractivo, contradictorio y rebelde, lo cual les permite abarcar más, más y más en la aventura del conocimiento y de la vida.

Aparentemente son seres extraños y no exentos de contradicciones como cualquier mortal, no obstante la energía interior que despliegan es de tal calibre que realmente resulta muy difícil sustraerse a su impacto e influjo: son personas propiciadoras de relaciones estimulantes, creadoras de interacción, facilitadoras de reflexión y por tanto especialmente dotadas para la enseñanza y la educación porque su tarea esencial consiste en estar continuamente buscando, en estar perennemente aprendiendo y como ya sabemos, el que no tiene curiosidad, el que no quiere aprender, pues tampoco podrá enseñar nada en toda su vida.

Así veía yo y veo a mi maestro y amigo Pepe, un ser humano excepcionalmente dotado que continuamente nos contagiaba de esa original mezcla, que únicamente él sabía elaborar, a base de curiosidad intelectual, humor, valentía, capacidad de análisis y sobre todo de interrogación y discusión, la cual nos permitía descubrir a quienes la saboreábamos, las proposiciones más sugestivas, los mensajes más estimulantes y los aprendizajes más duraderos.

Pepe García Calvo, mi maestro, mi ya para siempre único profesor de Teoría de la Educación, era un ser humano que acumulaba y recreaba en su interior tal cantidad de conocimiento y energía, que cuando estabas a su lado, cuando lo escuchabas, incluso con abierta oposición y cierto desapego, el tiempo se detenía. Instantes inolvidables y eternos, un presente continuo siempre vivo y refrescante concretado en momentos que anticipaban futuro, que aunque no existía en aquel momento, podía percibirse mediante una observación retadora, irónica y humorística de la realidad, pero también inquisitiva, cuestionadora y crítica, una búsqueda apasionada en suma de las verdades esenciales y del misterio de la vida.

Así lo decía él, con esa expresión suya característica de solemnidad fingida y divino humor: «...¿Qué coño es el ser humano?... ¡Por favor! ¡Por favor!... Vamos, vamos, si estos que nos hablan de educación en valores no saben ni lo que son valores, cuando hablan de valores, hablan de valores sociales, cuando los valores sociales están en el cuarto o el quinto en la escala... ¿Hay alguien ya que hable de los valores estéticos? Y yo no hablo ya de esos... El valor supremo que tiene mucha gente es el de la solidaridad... o algo parecido a eso, es decir han llegado al máximo de lo que pueden dar los valores sociales del socialismo... por ejemplo, si tu hablas de lo que significan realmente las cosas auténticas, no es la venta de... del conocimiento de sí mismo, no, no... sino del respeto al otro en su sentido profundo, del respeto, no a la libertad, sino a la verdad, la capacidad de..., el respeto a no lo limitar su desarrollo, sino a ofertarle posibilidades de desarrollo. Vamos a ver: todo lo de la escuela ¿Tiene algún sentido? No para la Escuela, sino para después, para la vida en general... La vida es aprendizaje que te vale a ti ahora, un tío importante un tío con tu edad que se pregunta para qué vale Escuela y resulta que la Escuela no te vale a ti de nada, te la has tenido tú que fabricar y mal, quiero decir tú y yo, nos la hemos tenido que fabricar a ... nos han educado criminalmente, nos han educado para una especie de... laboralmente...La enseñanza no está montada para enseñar, no está montada para formar al individuo... Casi todo el sistema educativo está montado para dar de comer a los obreretes del propio sistema y también para que cada año salgan doce o trece mil obreros tontos... casi todo el sistema está montado para producir tontos... De lo que se trata es de transformar la cultura que uno tiene, con el fin de que sea más explicativa, más eficaz y más satisfactoria, si no, no hay educación y yo no estoy planteando la revolución, yo lo que estoy planteando es el conocimiento, sigo planteando el conocimiento y esto es totalmente distinto. Por eso necesitamos escuelas de complejidad, porque el rechazo de la complejidad es el principio de toda tiranía, porque lo que no va más para allá viene más para acá, porque el refugio en los cotos cerrados, para acá, es el desprecio de la complejidad, ¡Por favor... si estamos hablando de Educación en Valores ¿Qué más valor que plantearnos el misterio como límite, como frontera del sentimiento y del conocimiento humano?»¹

Con esto ya estaría todo dicho, porque Pepe era un artista, un intelectual nato, un genio del pensamiento, una cabeza privilegiada de una erudición sin límites y una memoria portentosa que lo mismo te recitaba al pie de la letra párrafos enteros de libros leídos hacía treinta años o largos poemas imposibles de recordar para mí. Todavía no puedo comprender como podía conectar conocimientos formalmente tan dispares como el chamanismo, las matemáticas, la sociología, la biología o la mística, lo mismo te hablaba de física cuántica, que de literatura, de economía o de mitología, religión o de ciencia. Dicho con brevedad: Pepe era un ser humano de esa especie en extinción de la que nos habla León Felipe «*Ya no quedan locos, se murió aquel manchego, aquel estafalario fantasma en el desierto. Todo el mundo está cuerdo, terrible, monstruosamente cuerdo.*»

Sí, Pepe fue mi maestro, mi profesor, mi tutor, la primera persona que me animó a leer, a seguir estudiando, a ir a la Universidad, porque decía que lo mío era estudiar Pedagogía. Me faltan palabras con las que poder describir el influjo intelectual y humano que Pepe ha ejercido en mí y del que celosamente guardo esa pasión por la búsqueda y la interrogación de la que no estoy dispuesto a desprenderme. Sus palabras siguen siendo para mí como la pista de despegue de donde necesariamente tiene que partir el vuelo que nos haga descubrir, como

¹ GARCÍA CALVO, José (2000-2001). Transcripción de conversaciones y tertulias mantenidas con el autor, meses antes de su fallecimiento.

él decía «...teorías más explicativas y tecnologías más eficaces para construir situaciones más satisfactorias.».

Lo conocí primero, allá por el año 1976, siendo maestro de escuela en El Coronil (Sevilla), lugar al que acudí acompañando a María Isabel. El motivo de aquel encuentro, que no se me olvidará en la vida, fue de mucho interés para mí y si lo relato aquí es por destacar, todo hay que decirlo cuando surge el momento oportuno, la importantísima labor, entre otras muchas, que esta mujer y su compañero Pepe han hecho en defensa de los profesores y de los valores democráticos. Como resulta que yo era un joven maestro de escuela vehemente e ingenuo, aunque firmemente enamorado de la pedagogía popular y liberadora de Celestin Freinet y Paulo Freire, pues hacía cosas en la Escuela y en el pueblo que no estaban bien vistas por el franquismo todavía vigente, lo cual me supuso algún que otro contratiempo de cierta gravedad para mi vida laboral, pero gracias a la intervención de María Isabel y Pepe, aquello no pasó de un simple susto.

Ya en aquella ocasión, recuerdo que Pepe y María Isabel me animaron a que siguiera estudiando, a que fuera a la Universidad. Todavía resuenan en mí aquellas palabras de Pepe en las que me decía que lo mío era la Pedagogía y de esta suerte, pues me propusieron hacer un curso de directores, al que siendo únicamente un maestro de escuela recién ingresado, religiosamente acudí y en el que definitivamente me convencí de que tenía que seguir estudiando. De aquel curso de directores del 75/76 guardo vivos recuerdos de la pasión y profundidad con la que María Isabel explicaba la pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza y las primeras ideas de Pepe sobre lógicas sociales, organización escolar y modelo de Centro.

Pasó aquel año y siguiendo sus consejos pues me matriculé en Ciencias de la Educación y cual no sería mi sorpresa, que al año siguiente, en el curso escolar 77/78 pues me encuentro que Pepe es mi profesor de Teoría de la Educación. Mi satisfacción fue mayúscula, sobre todo porque lo conocía, sabía del inmenso caudal de conocimiento del que estaba dotado, pero también conocía de sus profundas convicciones democráticas en unos tiempos en los que ser demócrata no consistía precisamente en ocupar cargos, sin embargo, todas mis expectativas fueron sobradamente superadas por la realidad.

Para mí era mucho más que un profesor, era mi tutor en el más amplio sentido de la palabra, aunque en aquellos años la orientación que de él recibía era mayoritariamente intelectual y formativa. La orientación personal vino de manera lógica y como fruto del encuentro, la comunicación y el cariño, aunque a decir verdad, algunos de sus consejos, que eran más bien provocaciones e incitaciones jamás los seguí. Tras los años me di cuenta de que a Pepe, le gustaba jugar conmigo, disfrutaba haciéndome pensar, incitándome a buscar argumentos, a expresarlos y a contrastarlos con los suyos, lo cual era obviamente pura mayéutica socrática. Cuando pienso hoy en la vida cotidiana de nuestras escuelas, institutos y universidades y en las rutinas que cercenan y mutilan la comprensión y la expresión de nuestros alumnos, la verdad es que me siento muy afortunado por haber tenido a Pepe de profesor.

Desde el primer día que entró en clase llegó firmemente dispuesto a exigir de los alumnos dos cosas que me parecieron y me siguen pareciendo esenciales y que yo ya había conocido en las clases de Magisterio, con otra profesora también fallecida y que jamás

olvidaré, me refiero a Pilar Vázquez Labourdette: de un lado el trabajo autónomo y disciplinado de lectura y reflexión y de otro la discusión abierta, las preguntas y el diálogo con argumentos e ilustraciones en el aula. De este modo impresionó a todos los que allí estábamos con sus exigencias de lectura. Pepe que tenía una profunda formación filosófica, psicológica, pedagógica y también matemática y científica, nos propuso un programa verdaderamente revolucionario y por supuesto excesivamente ambicioso, pero que afortunadamente seguí a plena satisfacción y del que tengo todavía vivos recuerdos. Como él sabía que los alumnos que trabajábamos en la escuela no íbamos a tener tiempo para leer tanto, pues nos decía que si estábamos allí para aprender y no para superar exámenes, había que irse a septiembre si es que queríamos ser honestos, y eso fue exactamente lo que hice yo.

La Teoría de la Educación él la concebía de una manera enteramente original. Aunque sé que muchos de los que lo han conocido han dicho de él que era demasiado teórico, los que hemos estado más cerca, los que hemos estado en el tajo de la tiza durante muchos años sabemos por nuestra experiencia, que lo más práctico, lo más útil, es precisamente una buena teoría, puesto que si no hay reflexión, sino hay comprensión, si no hacemos un esfuerzo por aproximarnos a la unidad de la compleja totalidad de la realidad, no sólo no podremos transformarla, sino que nos sumergiremos en la más aburrida y enajenante de las rutinas. Pepe, al igual que Edgar Morín, pero muchísimo antes que él ya nos hablaba de la necesidad de relacionar, unir, integrar, contextualizar, y nos decía que no puede construirse ninguna Teoría de la Educación si nos quedamos instalados en la especialización y el conocimiento parcelario.

A lo largo de aquel año, Pepe nos habló de la importancia del proyecto biográfico, del proyecto personal y de vida, para lo cual nos recomendó leer a Jaspers, Reich, Spranger, Sartre y Dostoyeski. Posteriormente nos indujo a estudiar los mecanismos mediante los cuales se establecen las relaciones sociales, los elementos que las configuran y su influencia en el desarrollo personal y así nos obligó a leer desde los clásicos del marxismo, ¿Quién no leyó en aquellos años a la Marta Haernecker y sus “Conceptos fundamentales del materialismo histórico”?, hasta los padres de la antipsiquiatría como Laing y Basaglia, sin olvidar tampoco a los teóricos del 68, la autogestión pedagógica y el situacionismo, como Vanegheim, Lapassade, Lobrot y Gorz.

Con todo este bagaje, nos preparó el camino para formular en la propia clase una Teoría de la Educación Liberadora que combinase los elementos de socialización y liberación como cambio social con los de personalización y liberación como desarrollo personal, Teoría que todos y cada uno de nosotros debíamos formular y escribir para lo cual nos dio un esquema de lo que él consideraba que debería contener toda Teoría de la Educación y que dado su valor y vigencia, en estos tiempos de mediocridad y tecnocracia deseo rescatar aquí hoy.

Para Pepe el diseño de estrategias para una Educación Liberadora requería realizar al menos cuatro grandes conjuntos de operaciones teórico-prácticas. En primer lugar había que *«discutir y crear un modo de vida en el que el ser humano pudiera realizarse plenamente»*. En segundo lugar había que *«construir una nueva racionalidad de la organización social, del trabajo, de la ciencia, del arte y de la vida cotidiana»*. Al mismo tiempo que se hacían las dos conjuntos de operaciones anteriores había que afrontar aquellos *«obstáculos y dificultades sociales que impiden ese modo de vida auténtico y esa nueva racionalidad, para lo cual había*

que conocer los problemas de marginación, los movimientos contraculturales y alternativos, las lógicas electorales y de los partidos políticos y los necesarios equilibrios de los contextos sociales que había que construir mediante el sacrificio de aspiraciones». Y en último y cuarto lugar había que «dotar de sistemática y contenidos a esa Educación Liberadora, contenidos que debían tener en cuenta:

- *La necesidad de hacer consciente el entramado social.*
- *La eliminación o reducción del mayor número de causas que producen alienación o neurosis.*
- *Educación para el goce: de la cocina a la fiesta.*
- *El trabajo como posibilidad de expresión y creación.*
- *El conocimiento y la ciencia como una auténtica aventura.*
- *El arte y la literatura en la vida de una comunidad.*
- *El papel del maestro. El espacio y el tiempo de la educación.»²*

Los libros leídos y las discusiones en clase eran de una riqueza inusual y cuando no podíamos dialogar porque no habíamos preparado la clase, cosa que sucedía con cierta frecuencia, ya que era materialmente imposible leer tanto como él nos proponía, pues Pepe nos regalaba sus disertaciones a las que me quedaba materialmente enganchado, aunque algunas veces no hubiese manera de seguirle, dado que la velocidad supersónica de su cabeza no se correspondía con la de sus cuerdas vocales. Aquel año además de todos los libros señalados leí también a Hermann Hesse, Rubert de Ventós, todos los tomos de las «Enseñanzas de Don Juan» de Carlos Castaneda, además de los clásicos de la Pedagogía Personalizada y Liberadora, Freire, Freinet, Milani, Ivan Illich...

A decir verdad, el trabajo en aquel año fue tan duro y exigente y el resultado fue de tanta riqueza, de tanto conocimiento, en el sentido más humano del término, que prácticamente en toda la carrera de Pedagogía estuve viviendo de las rentas de aquella asignatura que Pepe me dio. No exagero, si digo que lo que aprendí con Pepe me ha servido para toda la vida, de hecho los que me conocen saben que de las Ciencias de la Educación, si hay algo que realmente me llena es la Teoría de la Educación, la asignatura que me dio Pepe y que todavía sigo estudiando.

Después de todo esto, era lógico que me convirtiera en un alumno incondicional de Pepe. Aunque nos separamos y nuestras relaciones eran esporádicas, años más tarde me llamó y estuve participando en un proyecto para él muy querido, el Congreso de Educación, una idea que sigue siendo hoy todavía más necesaria si cabe, puesto que la desorientación, individualismo y desprofesionalización educativa ocupan la mayor parte del escenario.

Por fin y en el año 1990 me lo encuentro en Castilleja de la Cuesta (Sevilla) dando nuevamente un Curso de Directores basado en el método de la investigación-acción y la teoría crítica de la enseñanza de Carr y Kemmis y allí nuevamente empecé a leer otra vez lo cual me animó a cambiar de ocupación en el ámbito educativo, cosa que hice gracias a la motivación que me contagiaron tanto Pepe como María Isabel.

² GARCÍA CALVO, José (1978) *Programa de la asignatura "Teoría de la Educación"*. Inédito.

Pero ahí no quedó la cosa, porque cuando cambié de ocupación Pepe me vuelve a llamar porque quería que le diera un curso de Tutoría, en el cual él, iba a estar de alumno. Claro que aquello me abrumó, porque tener que debatir con Pepe era para mí salir derrotado de entrada. No había quien pudiera con él a niveles dialécticos y de aquella experiencia tampoco nunca olvidaré sus recomendaciones, recuerdo que me decía: *«Juan, no intentes tanto el quedar bien, deja de preocuparte por el aplauso y la vanidad, porque lo importante es ser honesto con lo que uno cree y siente, y si el auditorio se te pone en contra pues hay que asumirlo.»* Sin duda, Pepe ha sido el mejor maestro que he tenido, porque no sólo me estimulaba y animaba, sino que era también era el más feroz de mis críticos.

Al año siguiente tampoco puedo olvidar que Pepe, al menos por lo que yo conozco, fue el único de los inspectores de educación Sevilla que se ocupó de dinamizar y estimular los procesos formativos de los orientadores que acabábamos de aterrizar en los Centros y gracias a su interés y gestiones, organizamos dos encuentros formativos en la Delegación Provincial, las Jornadas de los Departamentos de Orientación. Que yo recuerde, ya no se ha vuelto a hacer nada igual en la Delegación Provincial de Educación. Pepe en aquel año, tenía la obsesión de lo que él denominaba *«el proyecto personal»*, obsesión que era la misma que la de veinticinco años atrás y con toda claridad manifestaba que si los que trabajábamos en la orientación no estimulábamos la emergencia de proyectos personales de autorrealización tanto en padres y profesores, como en alumnos pues lo que hiciéramos, aunque fuese lo que la ley exigiera, pues no valía para nada y todo esto pues lo fundamentaba en nuevos argumentos: en aquel año recuerdo que se puso pesadísimo conmigo porque no acababa de leer la *“Ética para náufragos”* de Marina y hasta que no lo hice no cejó en su empeño.

En la década de los noventa, me fui dando cuenta de que el discurso de Pepe que yo había conocido hasta aquel tiempo, era más estético que ético, pero en cambio ahora me volvía a asombrar otra vez. Recuerdo que a veces me llamaba Zuinglio, dada mi procedencia cristiano-marxista y mi persistencia por ver las cosas desde el ángulo de la igualdad y la justicia sociales, y sin embargo ahora me sorprendía diciéndome que el proyecto estético más inteligente de todos era el proyecto ético.

Todo esto lo cuento porque deseo dejar plena constancia de la extraordinaria potencia intelectual, literaria y creadora de mi maestro y amigo Pepe, pero sin embargo lo más emocionante y de mayor impacto para mí ha sido lo que me ha regalado y he aprendido en las visitas que le hacía estando ya enfermo. Recuerdo que cuando empezábamos a hablar, me decía *«Bueno, tengo solamente unos minutos para contarte como va la enfermedad y pasados esos minutos ya no se vuelve a hablar más del asunto»* y así seguía recomendándome libros y también regalándomelos para que los leyera y los debatiera con él, por cierto, que la última vez que nos vimos estuvo riñéndome porque decía que no había entendido nada del libro *“Psicologías Transpersonales”* de Charles Tart.

En el proceso de su enfermedad, al principio era yo el que tomaba la iniciativa para ir a verle, pero ya en el último año, era él el que me llamaba cuando pasaba algún tiempo y fue en estos encuentros cuando Pepe una vez más me mostraba su apasionado interés por la educación, su visión de la sociedad y como no podía ser menos su percepción de la inspección, ideas de las que deseo dejar constancia con sus propias palabras: *« Hay que eliminar de la educación las lógicas igualatorias y devolver a la educación lo que realmente es, es dar a cada uno según sus posibilidades. La Escuela es como si fuera un club solamente para tíos*

inteligentes ¿Por qué, el que no es inteligente tienen que echarlo del club? Pues porque tiene que joderse porque esa es la lógica para poner a otra gente. ¿Usted es inteligente? ¿Usted está a tope? ¿Usted va al máximo? ¿Y usted es torpe? Pues al máximo que usted pueda... Eso es, eso es, lo primero que habría que hacer, pero como es imposible... Imposible porque eso implica un sistema organizativo y unos dispositivos que los sistemas de poder son incapaces de aguantar... Eso requiere siempre un sistema imposible de garantizar...

Esto es una sociedad que la hemos copiado, en la que el nivel de cultura y de pensamiento es mínimo, no es que sea pensamiento débil, sin embargo funciona extraordinariamente bien porque el vendedor y el jefe de lo que sea, lo que realmente quieren es ganar dinero... Sin embargo lo que ha desaparecido, no es que haya desaparecido, sino que es despreciable, es la figura del intelectual. El intelectual es un tonto de los cojones, es despreciable, ¿Por qué? Primero, porque no dan dinero, porque no son triunfantes. Segundo porque no sirven para nada, salvo, salvo... para pintar el museo, porque sin museos no se puede vivir y para eso hacen falta unos cuantos de tíos que además los protegen. Pero como el sistema es listo, inertemente, no las grandes personalidades, las lógicas inertes son inteligentes porque las plantean siempre minorías que plantean, tanto para las cosas de disciplinas, sobre todo las técnicas, que van situándose en términos socioeconómicos y no les interesan las cosas como la cultura...

En Estados Unidos y en Europa lo que existe es una gran masa de gente con culturas absolutamente estúpidas, que no leen jamás un libro y que ven la televisión, que se creen listos, ¡jojol!, es importante que vendan muy bien, ya sea en el puesto de jefe o en el de obrero del barrio, esto es la cultura orgánica, esto es... y ahora entra la educación, y la educación española y europea es así. ¿Qué ha pasado? Pues que la industria de la conciencia, el aparato cultural, ha quedado más reducido y se refugia en estos parámetros... una editorial que se arruina a los dos días porque solamente vende tres libros...

La inspección por ejemplo, no tiene peso específico ninguno, porque las lógicas burocráticas y las lógicas inertes, están muy fuertes, son independientes de las reacciones de los propios sujetos. Hay que volver a Marx y a los viejos marxistas para entender esto, al viejo Sartre, ya no los lee nadie, no los lee nadie. El leer la "Lógica de la razón dialéctica" vendría muy bien a esto, Marx lo decía de forma muy sencilla, ¿Cómo decía?... El hombre fabrica sus productos y los productos lo fabrican a él...»³

Abiertamente puedo decir que Pepe fue conmigo, una persona entrañable, tierna, cariñosa, transparente y siempre dispuesto al diálogo, al debate, a la discrepancia, aun a riesgo de crear tensiones innecesarias, en este sentido doy fe de que su amor por la verdad era insobornable y su rigor irreductible, Pepe no era precisamente la persona que se andaba con componendas para ocultar conflictos o dejar pasar el problema, lo cual explica esa actitud un poco hosca e irreverente con todo aquel que presumía de conocimiento, pura ironía socrática una vez más.

Siempre tendré grabada esa expresión que ponía cuando iba a verle y me decía «*dame un beso corazón*», por eso no quiero dejar pasar esta ocasión para manifestar que paradójicamente para muchos, Pepe era una persona profundamente espiritual, espiritualidad

³ GARCÍA CALVO, José (2000-2001). Transcripción de conversaciones y tertulias mantenidas con el autor, meses antes de su fallecimiento.

que no solamente me expresó en los tiempos de su enfermedad, sino a lo largo de toda su vida, sobre todo en su infatigable y apasionada búsqueda de los límites del conocimiento y del sentimiento. Pepe era sin duda un buscador, un buscador que en la medida en que quería buscarse y conocerse a sí mismo, se encontraba de bruces con el misterio y con ese camino machadiano del hombre que habla solo porque espera hablar con Dios un día.

Esta es la perspectiva de la que deseo dejar constancia hoy aquí, porque Pepe fue mi maestro, un verdadero maestro, de esos que estimulan tu conciencia crítica, que aplauden tu discrepancia con él, porque te ofertaba la desobediencia, te corregía tus defectos y alababa tus virtudes pero llamándote la atención sobre la vanidad, porque además Pepe era y no lo he dicho todavía, de lo más sencillo, humilde y asequible que se pueda ser, un maestro de esos que en definitiva saben, que su destino es morir como el grano de trigo muere en la tierra para que la espiga florezca en cientos de nuevos granos.

Gracias Pepe, porque me has enseñado a vivir.